¡ADELANTE!

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Precios de Suscripción:
En Yecla: 0'30 ptas. al mes.
Fuera: 1'75 » trimestre.
Pago adelantado.

Se publica cuatro veces al mes

Número suelto 10 céntimos.

DIRECTOR PROPIETARIO: FRANCISCO A. JIMENEZ MARTINEZ.

ADMINISTRACION: FORTE, 2

AÑO II — YECLA 23 de Julio de 1927 — NÚMERO 59

BIBLIOTECA PUBLICA MUNICIPAL - YECLA (Murcia)

Reportajes yeclanos

—|—

LA CARCEL

Por J. Giménez Roses

A la sombra de los copudos olmos cuya lozania pone una nota risueña a la austeridad de la fachada de la carcel, toma el fresco el jefe de este centro, el popular D. Eduardo Bruna.

Sentado en cómodo sillon de dorados mimbres de alto respaldo y brazos acogedores, este buen hombre nervioso y sensible de blancos cabellos, de ojillos azules y relucientes tras los cristales de sus lentes, en este marco de serenidad, tiene el aspecto de un plácido rentista gozando serenamente el producto de sus afanes, mas bien que el de un fiero guardador de hombres.

Saludamos a este *fiero carcelero* al exponerle nuestro deseo de hacer una información sobre el centro que está bajo su custodia, sonrie benévolo y guiñando sus ojillos inquisitivos, nos contesta burlón;

¿Información de la carcel, ó del *Hotel Bruna?*

Bien, D. Eduardo, contestamos siguiendo su tonillo burlón, de ambas cosas a la vez.

Y amable nos invita a visitar aquella mansión de la pena por donde seguramente tantas angustias desfilaron y tanta gallofa cobijó.

Al cruzar los umbrales de esta carcel pueblerina que remeda a un almacén de vinos, sentimos una emoción intensa cierto pavor indefinible y al corazón más que a la memoria, acude cruel el recuerdo de unas horas trágicas de nuestra vida en la que, estos muros ciclopes por su espesor, acobijaron el cuerpo de este mísero reportero en días malhadados de revueltas politicas.

El simpatico Emilio Ortega, ayudante de la prisión, sale a recibirnos y empuñando una enorme llave franquea la puerta central que da acceso a la prisión.

Una nave central de récios pilares que se abrazan unos con otros terminando en arco, dividen la prisión en dos mitades casi idénticas en su distribución, y a su fondo, campean dos puertas ferreas y pesadas, dando guardia a una reja central de hierros diagonales de una altura y una amplitud más grande que ellas.

—Este pasillo, o nave, nos dice el Sr. Bruna, es en si el alma de la prisión. Ello es patio, lugar de recreo, paseo y casi sala de visita o locutorio a la vez. Tan lobrego como Vd. lo ve, es la alegría de los desgraciados detenidos que miran este lugar como la suprema expresión de la libertad, y el mayor obsequio que podemos hacerles es dejarlos pasear y departir con alguien en la cortedad de la nave.

A diestra mano dos grandes cuadras sirven de aposento, una para mujeres, y otra, seguida de la anterior, la que bien pudiéramos llamar *sala de distinguidos* y *presos politicos.*

Amplia y alta de techo, tiene sin embargo una tristeza que se adentra en el alma. Una sola ventana enrejada de recios barrotes le presta una claridad gris robada a un angosto patinillo al que raras veces llega el Sol.

Sobre su blanca enjalbelgadura campean fechas y nombres escritos con lapiz y medio borrosa y agrandadas las letras por la humedad, en una de las paredes, vibran los versos aquellos de "El Cardenal" que empiezan *"Y aquellos hombres que jamas vencidos pudieron verse por el gran Diomedes ni por el mismo Aquiles de Larisa....*

Frente a estas dos estancias está enclavada la *Comuna*, lugar amplio, casi el doble en extensión a las dos anteriores, triste lugar que recibe la luz por tres ventanas cuadradas que dan a la calle. Unos poyetes de mampostería corren a lo largo de esa estancia y sobre ellos, se ofrecen a la vista de los visitantes los miseros petates en donde descansan los detenidos y en su fondo, emerje de un rincón nn macizo de obra de albañilería con hornillas medio derruidas en donde los reclusos condimentan su pitanza.

Tras de la reja de barrotes diagonales que cierra la nave central, un Cristo sangrante enclavado en el simbhio de la redención Cristiana, se ofrece mudo e interrogante sobre un altar sin flores, y en la lobreguez de sn estancia, parece un recluso más de esta mansión de la pena y del dolor.

¿Por que los que idearon la construcción de esta carcel tuvieron tal idea de irrespetuosidad y tan mal gusto estetico?

¡El Divino Redentor, el consolador de todas la penas, reelegado en lobrego calabozo!

¡Que irrisión y que irreverencia!

A los lados de esta capilla incalificable y como dos inris a la sociedad, hay unos calabozos inmundos, antihumanos, absurdos, criminales, en donde nos dice el Sr. Bruna que se guardan a los presos incomunicados.

Al querer penetrar en uno de ellos, horrorizados retrocedemos. El hedor que exhalan revuelve nnestro estómago, y su oscuridad y lobreguez nos eriza el cabello.

Horripilantes descripciones hemos leido de los infernales calabozos subterraneos de la fortaleza rusa de San Pedro y San Pablo. Otras no menos bárbarás de la Bastilla, y de las cárceles de la Inquisición mas nunca concebimos que la incosciencia humana, por no decir la maldad, llegará a concebir, a tener el refinamiento brutal, de construir unos calabozos como los de la carcel de Yecla, comparados con los cuales, los rusos, los franceses, los mas inmundos del mundo, serán seguramente gloria a su lado.

Figuraos un hombre enterrado en vida y ya teneis la descripción de ese calabozo.

Dos metros de fondo por uno de ancho y uno noventa de alto. Baldosas y paredes rezumando humedad. Puerta de encina, ferrada y con grandes cerrojos, y sobre su montante, un tragaluz de quince centimetros por seis de altura.

¡ Y ahi, en esos antros se encierran hombres que son nuestros hermanos ante Dios, aunque la desgracia en sus turbonadas los haya arrastrado por la pendiente de perdición!

¡Que crueldad tan inhumana!

(Continuará)

¿UN GOLPECITO?

A José Giménez Roses. Sin adjetivos

Bien, muy bien su articulo sobre las ecuelas. Así se hace Patria, dando a conocer los sacrificios ignorados de los modestos, que, al tiempo de ensalzar a los humildes poniendo la nota emcional en los escritos, hace resaltar más el abandono y la incuria en que se tienen las necesidades primordiales de nuestro pueblo. Aunque la más modesta, vaya mi más sincera felicitación; y si no supiera que a Vd. le sobran ánimos, intentaría incitarle a persistir en la campaña con tanto tesón emprendida, en pró de la beneficencia y de la cultura.

Y a propósito de enseñanzas: ¿no hubo en otro tiempo una agrupación llamada *Los amigos de la enseñanza*, o algo asi, y que, entre otros, patrocinaban aquellos ilustres hijos de Yecla que se llamaron Don Liborio Verdú y Don Antonio Ortega? ¿No tenian abierta una ecueia, organizaban coferencias y hacian en fin, obra cultural y divulgadora en beneficio del pueblo?

Sin duda que algo debe quedar de la famosa *"Liga para el fomento de la enseñanza"* (¿no, era asi como se llamaba?), el mobilario y menaje de la escuela, en algún sitio debe estar; si tenían aquellos señores reuniones periódicas, debe existir algún libro de actas que no puede haberse perdido, no todos los beneméritos señores que formaron la agrupación habrán dejado el mundo de los vivos; ¿no podría hacerse resurgir una institución que tanto habría de beneficiarnos?

Adelante pues, ya que nuestro lema es ¡ADELANTE!; demos un golpecito a las puertas de quienes pueden y quienes deben velar por la enseñanza, por la cultura, por la formación del alma del pueblo en esta noble ciudad. Llamemos a sus puertas, repito; y si aún quedan en Yecla corazones amantes de su pueblo y de su bienestar; si aún quedan espiritus comprensivos y hombres dispuestos a prestar su ayuda para el bien general, se nos abrirán de par en par, ellos nos darán los medios para que podamos llegar a la consecución de nuestros deseos y habremos logrado el resurmiento de una institución que, bien encauzada, debe ser altamente beneficiosa para nuestra ciudad.

José Mª. Bonet

Por falta de espacio nos fué imposible publicar estas cuartillas en el número pasado.

Suscríbase a ¡Adelante!